chada e interior tienen la misma solemne monumentalidad, el mismo dominio juguetón de todo el aparato arquitectónico, conseguido con el nuevo Orden e inspirado en el Clasicismo. El uso de órdenes gigantes muy alargados, de panzudos modillones en la cornisa, la creación de los nuevos capiteles, las movidas líneas de las guarniciones de los huecos, en una palabra, la mezcla de rigorismo clásico y desenfado decorativo impiden considerarla como producción pura de la escuela herreriana. En el interior —planta enorme, orden gigante apilastrado, gran cúpula sobre pechinas— ocurre lo propio; la profusión de detalles, de un gusto nuevo y menos severo, altera la consabida disposición de la planta, trazada, como hemos dicho, con arreglo a las prescripciones de la Orden S. J. relativas a la música, de la que prescinde casi totalmente en beneficio de la predicación. Por esta causa no se dotó a la nueva Iglesia de órgano ni de coro, elementos que no faltan en ninguna Iglesia española de la época, limitándose a colocar la sillería del último en el presbiterio, rodeando el altar mayor.

Cuando Carlos III expulsó de España a los jesuítas, se hizo el reparto de la fundación imperial. Parte sería Centro de Estudios, que se creó con el nombre de "Estudios Reales de San Isidro", ampliando la parte existente. Otra parte se dedicó a viviendas y la Iglesia cobijaría los restos mortales de San Isidro Labrador y de Santa María de la Cabeza. El cuerpo del santo madrileño se guarda-

*Altar mayor, en la actualidad.*

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Reconstrucción. #74, 1/6/1947.